

# ADVIENTO

## EN GOZOSA ESPERANZA

La cultura estadounidense marcha a paso rápido, siempre está en movimiento. Si hay algo que nuestra sociedad detesta, es esperar por algo. Con toda nuestra moderna tecnología, encontramos que ser pacientes es un requisito forzado, incluso en nuestro mundo de alta tecnología con sus respuestas rápidas. Esperamos en fila en el supermercado, en el banco y en cualquier oficina pública. En el teléfono, nos dejan en espera “hasta que esté disponible el próximo representante de servicio al cliente”. Las luces y los embotellamientos de tráfico cobran un precio en tiempo que bien podría ser utilizado en otras cosas. Incluso las salas de emergencia de los hospitales son lugares de largos y a veces dolorosos periodos de espera. Con todos esos desagradables minutos y horas perdidos para siempre en la espera, uno tiene que preguntarse por qué la Iglesia dedica el Adviento, todo un tiempo litúrgico, a esperar.

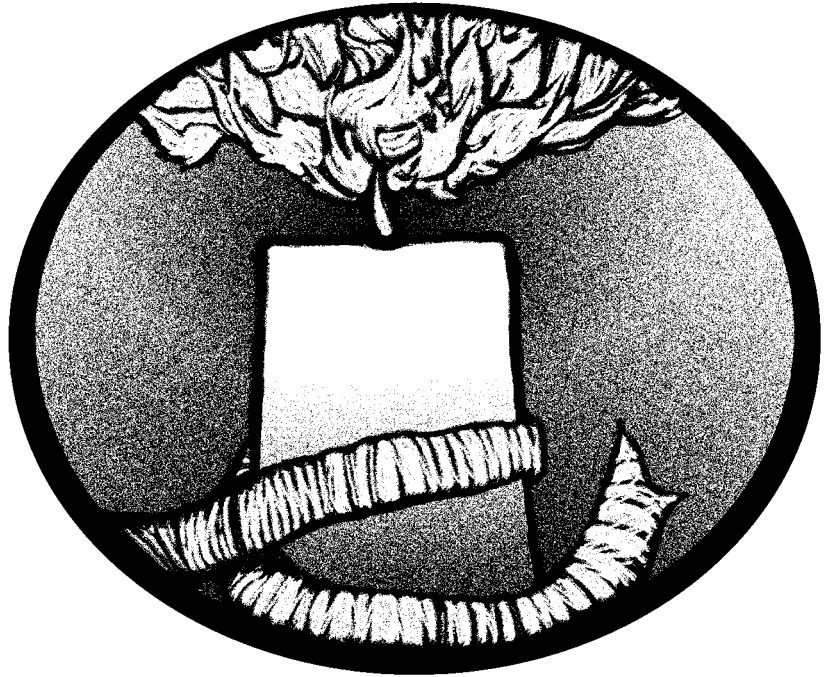
Por supuesto, no todos los periodos de espera están llenos de estrés. Algunos están en realidad llenos de gozo e incluso excitación, como la espera de un niño que no puede dormir la víspera de Navidad o la sensación de alborozo que uno siente cuando ve a su consorte regresar sano y salvo de un largo viaje al extranjero. No sólo observamos el reloj o miramos por la ventana en avance de su arribo, sino que también hacemos preparaciones especiales para recibirlo. Se limpia la casa y se preparan comidas especiales, en anticipación de algo maravilloso. Esta es la clase de espera que la Iglesia señala cuando habla de esperar por el Señor durante el tiempo de Adviento.

Cuando pensamos en el Adviento, tendemos a imaginar los acontecimientos previos al nacimiento de Cristo, aunque las plegarias y lecturas empleadas al comienzo de este tiempo hablan de esperar un suceso futuro, no de mirar hacia el pasado por algo que ya ocurrió. Concentran a los oyentes de hoy día en la segunda venida de Cristo, que se halla estrechamente vinculada al final de los tiempos. En algunos casos estas predicciones suenan bastante ominosas: “Habrá señales prodigiosas en el sol, en la luna y en las estrellas... la gente se morirá de terror y de angustiosa espera por las cosas que vendrán sobre el mundo.” (Ver Lucas 21: 25-28, Primer Domingo de Adviento, ciclo C).

El Adviento no ha sido concebido como un tiempo de miedo e incertidumbre con el fin del mundo. De hecho, las *Normas universales sobre el año litúrgico y el calendario* establecen que el Adviento “tiene una doble índole: es el tiempo de preparación para las solemnidades de Navidad, en las que se conmemora la primera venida del Hijo de Dios a los hombres, y es a la vez el tiempo en el que por este recuerdo se dirigen las mentes hacia la expectación de la segunda venida de Cristo al fin de los tiempos. Por estas dos razones el Adviento se nos manifiesta como tiempo de una expectación piadosa y alegre” (NUALC, 39). Además no debemos olvidar las palabras que el celebrante dice en cada misa después del Padre Nuestro: “y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.”

Otras plegarias utilizadas durante el tiempo de Adviento nos recuerdan que somos personas que viven en expectación por la segunda venida del Mesías. En la oración colecta del Primer Domingo de Adviento rogamos que el Señor “despierte en nosotros el deseo de prepararnos a la venida de Cristo.” En el Segundo Domingo de Adviento rogamos: “Que nuestras responsabilidades terrenas no nos impidan, prepararnos a la venida de tu Hijo, y que la sabiduría que viene del cielo nos disponga a recibirlo y a participar de su propia vida.”

Esperar por la segunda venida de Cristo en gloria no significa que somos profetas del destino clamando que el mundo está próximo a su fin. Más bien, nos presenta como personas gozosamente esperando por el retorno de alguien cuya presencia anhelamos. Preparamos nuestros corazones, nuestros hogares y nuestras vidas para la llegada del Hijo del Hombre. De ahí que vivimos cada día en imitación de Cristo, siempre preparados para recibir al Señor, sea que venga en la forma de un niño en necesidad o sobre una nube en poder y gloria.



## Mantener el espíritu del Adviento

El Adviento, que tanto descansa en el tema del tiempo, adecuadamente marca el comienzo del Año Litúrgico. El Tiempo de Adviento se inicia cuatro domingos antes de la Natividad del Señor (25 de diciembre). Dependiendo del día de la semana en que caiga Navidad, Adviento puede durar tanto como cuatro semanas o tan poco como tres semanas y un día. En cualquier caso, esto no nos deja mucho tiempo para prepararnos para la venida del Señor. La brevedad de este tiempo litúrgico queda recargada adicionalmente por su inevitable vinculación a la temporada de compras.

El Adviento usualmente cae dentro de una o dos semanas del Día de Acción de Gracias, momento en que la temporada de compras se halla en pleno apogeo, y los símbolos de la Navidad se ven por todas partes. Aunque hay cierto grado de apreciación por parte del mundo comercial para celebrar la venida de Cristo, puede resultar difícil mantener el espíritu del Adviento en nuestras iglesias mientras el resto del mundo exclama: “¡Feliz Navidad!” Una iglesia apagada, carente de las imágenes y el sonido propios de la temporada, puede lucir en agudo contraste con el cercano centro comercial, pero al mismo tiempo este contraste expresa profundamente el aspecto y los sentimientos que la Iglesia trata de transmitir durante este breve tiempo litúrgico.

Ya que la Iglesia marca el Adviento como un tiempo de expectación, sería un contrasentido que celebrara aquello por lo cual espera. La Iglesia es muy clara en sus instrucciones para la celebración del Adviento, a fin de que no se confunda con el Tiempo de Navidad. Adviento está destinado a ser un tiempo de tranquila preparación. Durante el Adviento, la música “...debe ser usada con...moderación” y no debe “...anticipar el pleno gozo de la Natividad del Señor” (*Ordenación General del Misal Romano*, 313). Durante el Adviento, no se canta el Gloria, las flores y la decoración son tenues y se usa el color morado (violeta), no rojo ni verde. La simple guirnalda de Adviento que adorna nuestras iglesias y hogares se coloca para traernos a la mente la venidera luz de Cristo, a medida que más y más cirios se encienden cada semana. Igual que el pálido color del cielo previo al amanecer, Adviento anticipa tranquilamente la plena luz de Cristo próxima a brillar en el mundo.

## La Virgen María y Juan Bautista

Hacia el final del Adviento, las plegarias de la Iglesia y las selecciones de la Escritura enfocan los acontecimientos que rodean la primera venida de Cristo. La Virgen María y Juan Bautista son presentados de manera destacada durante este tiempo. Tradicionalmente, mayo y octubre son meses asociados con la Virgen María, pero Adviento es verdaderamente una época mariana. Durante este breve periodo, escuchamos relatos de la vida de María, como el de su disposición a ser madre del Señor (Cuarto Domingo de Adviento, ciclo B, y 20 de diciembre) y el de su visita a Isabel (Cuarto Domingo de Adviento, ciclo C, y 21 de diciembre). Adicionalmente, dos prominentes fiestas marianas caen en Adviento: la Solemnidad de la Inmaculada Concepción (8 de diciembre) y la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe (12 de diciembre). La disposición de María a decir “sí” al plan de salvación de Dios a cualquier costo, es un modelo espiritual para la Iglesia durante su preparación para la próxima venida del Señor.



Juan Bautista, el primo de Jesús, es el último en una larga sucesión de profetas que prepararon el camino a la llegada del Mesías. Las palabras de Juan, resaltadas durante Segundo y el Tercer Domingo de Adviento, nos recuerdan las principales vías para prepararnos a la venida de Cristo: “Arrepiéntanse, porque el Reino de los cielos está cerca” (ver Mt 3:1-12). “Quien tenga dos túnicas, que dé una al que no tiene ninguna, y quien tenga comida, que haga lo mismo” (ver Lucas 3:10-18). Muchas parroquias ofrecen oportunidades adicionales para celebrar el sacramento de la Penitencia durante el Adviento y la mayoría realiza colectas especiales de dinero o donaciones para los pobres. Sin embargo, el mensaje del Adviento debe durar más que unas cuantas semanas. Su propósito es formarnos permanentemente como pueblo santo que demuestra estar preparado para recibir la llegada del Señor por nuestras vidas de oración y servicio.

## Preguntas de Reflexión

- ¿Qué significa vivir cada día de tu vida como si fueras a recibir al Señor en cualquier momento?
- ¿Cómo puedes evitar que el Adviento se disuelva en los preparativos de la Natividad?

# NAVIDAD

## LA ÚLTIMA PALABRA



HABÍA UNA VEZ...

es una frase que nos llama la atención. Desde nuestra niñez, esas palabras han significado que estás a punto de escuchar un fascinante cuento que cautivará tu atención y despertará tu deseo de conocer el final. La Biblia comienza con tres palabras muy famosas que causan el mismo efecto: EN EL PRINCIPIO. El Génesis comienza como un torbellino con la historia de nuestra salvación, una historia de violencia y terror, gozo y promesas, tristeza y muerte, pero con un final lleno de esperanza.

La Biblia es testigo de la presencia siempre en aumento de Dios en la historia humana. La humanidad, que se nos ha dicho fue creada a imagen de Dios (*Génesis 1:27*), recibe de Dios una serie de revelaciones mediante palabras y obras que salvan y redimen. Piensa en la familia de Noé en el diluvio; en Abraham que salva a quienes se les da una nueva oportunidad en su vida; en Moisés y los israelitas que escapan cruzando el Mar Rojo. ¿Cómo termina esta historia de la divina revelación? Como expresa la Plegaria Eucarística IV: "¡Jesús, ¿cómo te convertiste tu alianza, por los profetas (nos) fuiste llevando con la esperanza de salvación... y tanto a nacer al mundo, Padre santo que al cumplirse la plenitud de los tiempos, enviaste como salvador a tu único hijo!". Jesús es la última palabra en la historia de nuestra salvación, y la importancia de creer que Dios se ha hecho uno con la humanidad es el mensaje central de la historia de la Navidad.

Este misterio de Dios hecho hombre se conoce como la Encarnación, y los momentos registrados en la Sagrada Escritura en que por primera vez se nos revela que Cristo ha venido al mundo, se llaman "epifanías". Una epifanía es una revelación, y en el caso de Cristo, fue una revelación de buenas noticias, como cuando te dan una fiesta de sorpresa y se prenden las luces y todos gritan "¡Sorpresa!". Y hay cantos, risas y alegría por la inesperada celebración. Cuando Dios se hizo hombre, los cielos y la tierra respondieron con gran júbilo. Es interesante que cada uno de los cuatro evangelios consideran la revelación de Cristo desde una perspectiva diferente y cada uno ha influido en la forma de celebrar el tiempo de Navidad en el Año Litúrgico.

### *Pastores y magos*

La influencia más obvia de la Sagrada Escritura en el tiempo de Navidad es la solemnidad de la Natividad del Señor, celebrada el 25 de diciembre. Simplemente reconocida como la Navidad, esta solemnidad nos viene del Evangelio de San Lucas. Es en Lucas donde se nos cuenta que José con María embarazada viajan a Belén y al no encontrar sitio en la posada, el niño nace en un pesebre. Lucas también nos cuenta la historia de la inesperada sorpresa de los pastores enviados por un ángel a Belén. Los pastores se alegran al encontrar al niño recién nacido, pero desaparece. Mientras se nos dice que María conserva todas estas cosas en su corazón. He aquí una valiosa lección para que todos siguen a Cristo más allá del gozo inicial de su venida al mundo (vean Lucas 2: 1-20.).

La versión de Mateo es más conocida por el relato de los magos que traen regalos de oro, incienso y mirra. Los magos saben que ha nacido un rey cuando ven la nueva estrella pero tienen que consultar con los eruditos en las escrituras al servicio del rey Herodes, para encontrar el sitio exacto en Belén (vean Mateo 2:1-12). Mateo

nos recuerda que la presencia de Jesús no es un acto divino aislado, sino parte del proceso del cumplimiento del plan divino de salvación que se inicia con las escrituras hebreas. La fiesta de la Epifanía se celebra tradicionalmente el 6 de enero. En el calendario de Estados Unidos la celebración se transfiere al domingo entre el 2 y el 8 de enero, para que un mayor número de personas participe en la celebración de este importante acontecimiento.

### *El agua y el Verbo*

El Evangelio de San Marcos comienza mucho más tarde en la vida de Jesús pero no es menos importante. La primera epifanía para él es cuando Jesús es bautizado por Juan en el Jordán. Cuando sale del agua, el Espíritu Santo desciende sobre él en forma de paloma y una voz del cielo resuena: “Tú eres mi Hijo, el Amado. Tú eres mi Elegido” (Marcos 1: 9-11). Marcos demuestra claramente quién es Jesús al comenzar su ministerio en la tierra. La epifanía de Marcos se recuerda el último día del tiempo de Navidad que puede caer en domingo o en lunes y que se conoce como el Bautismo del Señor.

Aunque tanto Mateo como Marcos y Lucas conectan claramente la humanidad de Jesús con su divinidad, todavía existían dudas sobre si Jesús había sido siempre divino o solamente había sido escogido de manera especial después de su nacimiento. El Evangelio de San Juan aclara estos interrogantes. Partiendo de Génesis, Juan comienza su Evangelio con las palabras: “En el principio” pero enseguida agrega: “era el Verbo, y frente a Dios era el Verbo, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1). En otras palabras, Jesús siempre fue, es, y será Dios. El comienzo del Evangelio de Juan no ha inspirado ninguna fiesta particular en la Iglesia, pero se lee todos los años la mañana de Navidad para recordarnos el verdadero significado de toda esta temporada: Dios está con nosotros.

### *Octava de Navidad*

La Octava de Navidad son los primeros ocho días de este tiempo litúrgico comenzando con la Solemnidad de la Natividad del Señor. La octava de Navidad contiene muchos días especiales tales como la fiesta de San Juan Evangelista (27 de dic.) y la fiesta de los mártires: San Esteban (26 de dic.), los Santos Inocentes (28 de dic.) y Santo Tomás Becket (30 de dic.). El gozo de la Navidad es atenuado con las historias de sufrimiento que con frecuencia acompañan a los seguidores del rey recién nacido. María es también objeto de gran consideración durante el tiempo de Navidad. El domingo después de Navidad celebramos las pruebas y alegrías de Jesús, María y José en la fiesta de la Sagrada Familia. (Si la Navidad cae en domingo, entonces la Sagrada Familia se mueve al 30 de diciembre). El primero de enero es la Solemnidad de María, Madre de Dios, patrona de los Estados Unidos.

### *Espectáculos y sonidos de la temporada*

Aunque se usan en muchas escenas seculares, el significado religioso de las decoraciones navideñas no debe perderse de vista. La guirnalda circular siempre nos recuerda el amor infinito de Dios por la humanidad, la verdadera razón de la venida de Cristo. Las luces en el árbol nos recuerdan que la luz de Dios, Jesús, tuvo que colgar de un árbol para redimirnos. Las escenas del nacimiento hablan por sí solas de su asociación con la historia de la Navidad. La Iglesia aprovecha hasta la naturaleza para realzar el Año Litúrgico. ¿Qué tiempo podría ser más apropiado que la semana más oscura del año para considerar nuestra necesidad no solamente de la luz del sol sino de la luz de Cristo?

Se ha dicho que la Navidad es para los niños, y hay mucha verdad en esa afirmación. Las ricas imágenes de la temporada deben usarse al máximo para enseñar a los niños sobre la venida de Cristo. Sin embargo, debemos tener cuidado de que nuestra atención a la vida de fe de los jóvenes no sea a expensas de la vida de fe de los adultos. Las festividades de Navidad no pueden convertirse en desfiles y conciertos para niñitos. El misterio de la Encarnación es un concepto muy adulto y no debe dejarse perder en los niños mayores que vienen a celebrar las muchas epifanías del Señor.

### *Preguntas para reflexionar*

- ¿Has tenido alguna vez una epifanía? ¿Cómo fue?
- ¿Cómo te ayudan las celebraciones del tiempo de Navidad a fijar tu atención en la importancia de la Encarnación?